

"Quizás seamos pocas las chicas que trabajamos en este mundo, pero somos muy válidas"



En vídeo

Hace 44 años, los suegros de Mari Angels pusieron en marcha con 14 vacas la ganadería Sant Jaume del Palau (Lleida). Hoy, este negocio familiar cuenta con alrededor de 3.000 cabezas (1.800 vacas y 1.200 novillas) y están a sus mandos cuatro socios. Una de ellos es la protagonista de esta entrega de #YoSoyCampo, Mari Angels Roselló, una ingeniera agrónoma y ganadera que se presenta afirmando que si llegó a Sant Jaume, y a este sector, hace 23 años, fue por amor.

¿Qué es lo que más te gusta de tu trabajo?

Lo que más me gusta es el desafío diario de que el trabajo salga bien, que los animales estén cómodos, que crezcan bien... y el hecho de saber que formo parte de la cadena alimentaria, que soy parte del proceso para producir alimentos de calidad para la población.

¿Cómo fueron tus inicios en la profesión?

Cuando entras a trabajar en este mundo, es cierto que es un poco machista, que hay mucho patriarcado. Tienes que demostrar mucho más que un chico tu trabajo, tus estudios, tus conocimientos... Parece que debes tener una mayor base para que te escuchen, o un bagaje que, claro, en un principio no tienes. Cuando sales de la carrera, tu formación no cuenta como si fuese un chico el que llega, ¿sabes? Pero bueno, hoy en día, después de 23 años trabajando, sí que puedo considerar que empiezan a escucharme, tanto aquí como fuera, en otras explotaciones. Después de todo, quizás seamos pocas las chicas que trabajamos en este mundo, pero somos muy válidas.

¿Qué le dirías a alguien joven que esté pensando en trabajar en el sector?

Le explicaría que, si realmente se quiere dedicar a este oficio, aparte de que necesita unos conocimientos académicos y científicos concretos, debe tener también una capacidad de sacrificio bastante elevada, porque trabajar con animales es algo que se hace 24 horas al día los 365 días del año. También me gustaría transmitir que no todo es tan fácil ni bonito como se quiere vender a veces, sino que en una explotación surgen problemas con los animales, con el personal, con los equipos... y tú debes tener la capacidad de gestionarlos sin que se te vaya la vida en ello.

¿Qué es lo mejor de la vida en el rural?

Es una vida bonita... y emotiva, por ese sentimiento de saber que estás ayudando a alimentar a la sociedad, que estás creando un producto de calidad. En ese sentido, no me gusta nada la mala propaganda que se está haciendo del sector primario porque, si no estuviésemos nosotros, muchas cosas caerían. Esto solo pasa en el primer mundo, porque en los países en vías de desarrollo llevarse algo a la boca es lo esencial; aquí tenemos tal acceso a los alimentos que no lo valoramos.

¿Cómo has vivido la pandemia?

Gracias a que pertenecemos al sector primario no tuvimos que estar totalmente confinados. Esos meses nos permitieron ver que, mientras todo el mundo tenía que parar, a nosotros nos necesitaban, y por eso fuimos uno de los sectores que siguieron trabajando. Esta situación también sirvió para que se desvinculase mucho al sector primario de la contaminación, para desvirtuar esa *fake new*. Siempre se dice que el primario contamina mucho (con los purines, con los gases...) y, a raíz de esto, se vio que la contaminación mundial bajó a saco, aunque el sector primario no paró.

¿Cómo ves el futuro del sector?

Este no es un sector que siempre vaya en la misma línea, sino que son constantes las subidas y bajadas de precios, ha habido momentos en los que muchos ganaderos han perdido sus negocios porque no han podido recuperarse... pero ahora lo veo especialmente mal y creo que es porque la Administración no está ayudando para nada, estamos desprotegidos. En otros países los gobiernos cuidan mucho de ganaderos y agricultores (en Francia, por ejemplo), pero aquí, no. Aquí parece que, como el primario no vende, la Administración no tiene interés en ayudarnos.



#YOSOYCAMPO

BY VIRBAC

